

66

UN LUGAR EN EL MUNDO. LA MEMORIA QUE RECONSTRUYE EL FUTURO

FICHA TÉCNICA

Un lugar en el mundo (Argentina, 1992). **D.:** Adolfo Aristaráin. **G.:** Adolfo Aristaráin y Albert Lecchi. **P.:** Adolfo Aristaráin y Osvaldo Papaleo. **F.:** Ricardo de Angelis. **M.:** Patricio Kauderer. **Mo.:** Eduardo López. **I.:** Federico Luppi (Mario), José Sacristán (Hans), Cecilia Roth (Ana), Leonor Benedetto (Nelda), Rodolfo Ranni (Andrada), Hugo Arana (Zamora), Gastón Batí (Ernesto). 115'.



SINOPSIS

Ernesto regresa para pasar un día en el pueblo de su infancia donde se estableció con sus padres, Mario y Ana, quienes se habían exiliado voluntariamente de Buenos Aires. Ernesto recuerda la lucha de sus padres, junto con la monja Nelda, por mejorar las condiciones de vida de la comunidad en base a unos ideales de solidaridad, y cómo la llegada de Hans, un geólogo español contratado por el cacique local para la búsqueda de petróleo, desencadenó el principio del fin del valle.

VALORACIÓN

Interesante. Temas: Tiempo e historia. Sentido de la vida. Luto.

SELECCIÓN DE ESCENAS

Escena 1. Prólogo

(Ernesto con unos 25 años acude a visitar el lugar de la sepultura de su padre. Se trata de un viaje a la memoria para tomar decisiones de futuro. El resto de la película será un flash-back de recuerdos)

Ernesto (off) *No sé por qué vuelvo, no tiene sentido volver, después de ocho años o casi nueve, volver a un lugar que ya no existe. Sigo haciendo cosas sin pensarlo demasiado, sin medir las consecuencias Más o menos como vos. Las leyes de la genética no fallan, diría mamá. Cuando le dije que venía me miró como si estuviera enfermo. Deformación profesional, supongo, pero no hizo preguntas. Entendió menos cuando le dije que volvía mañana, que ni siquiera me iba a quedar una noche. Entendió menos o entendió TODO. Con la vieja nunca se sabe. Para qué voy a gastar "guita", el micro llega por la mañana temprano y se va a las diez de la noche. Tengo dos horas de viaje hasta Buenos Aires para apolillar y casi todo el día para pedalear unos cuantos kilómetros. Y tratar de saber por qué. Turista no*



soy, los paisajes no me emocionan, de la gente conocida no queda casi nadie. Amigos, ninguno. A lo mejor vengo nada más que para hablar un rato con vos, para contarte algunas cosas que me pasaron. Para decirte lo que pienso hacer. Estoy en una edad de mierda en la que te ves obligado a tomar decisiones. No te preocupes, no vuelvo para saber quien es mi padre, ni para conocerte realmente. Ni para descubrir tus zonas oscuras. No va por ahí la cosa. Siempre fuiste un tipo transparente, sólido como una pared, pero transparente. Y si a veces no te entendía, no era culpa tuya. No era culpa mía tampoco, era demasiado chico para entender algunas cosas. Cuando empecé a entender las cosas de los mayores fue porqué sin darme cuenta había dejado de ser chico.

A lo mejor vine para acordarme bien de todo lo que pasó aquel invierno. Me gustaría saber tu versión. Yo conozco sólo parte de la historia. Algunas cosas las viví, otras las escuché o las intuía. A lo mejor vine porqué me di cuenta de que se me estaban borrando y me dio bronca. No se puede ser tan imbécil. Hay cosas de las que uno no puede olvidarse. No tienen que olvidarse aunque duelan.

Escena 2. Epílogo

(Volvemos a Ernesto como narrador. Todos sus recuerdos han venido ante la sepultura de su padre. Ahora siente recobradas la fuerzas e intuido el sentido. Parece haber encontrado algo de lo que vino a buscar haciendo un largo viaje)

Ernesto (off) *En cuanto volvimos a Buenos Aires mamá enganchó un laburo en un hospital. Trabaja demasiado y nos vemos poco. No es por la guita. También trabajo y más o menos nos arreglamos. Yo creo que trabaja mucho para no tener tiempo para pensar. Todavía le cuesta creer que vos no estés. Habla de vos con bronca, como si el infarto hubiese sido culpa tuya. A mí a veces también me da bronca no tenerte al lado para hablar con vos. A veces no hacés mucha falta, viejo. Después de que pasó lo tuyo en diez días liquidamos lo poco que teníamos y nos fuimos a Buenos Aires. Yo terminé el Primario en un colegio que tenía Secundario. Como vos querías. Las piedras todavía las tengo, pero no me dio por ese lado. Me dio por la medicina...*

(Plano del padre de espaldas vuelto al lugar)

Me gustaría que me dijeras cómo hace uno para saber cual es su lugar. Yo por ahora no lo tengo.

(Plano del paisaje extenso e infinito del oeste de Argentina donde se ha desarrollado la acción)

Supongo que me voy a dar cuenta cuando esté en un lugar y no me pueda ir. Supongo que es así. Ya va a aparecer. Todavía tengo tiempo de encontrarlo.

CUESTIONES DE ESCATOLOGÍA

1. La memoria del padre muerto

Recobrar la memoria es un ejercicio de sentido de la vida. Ernesto en un momento de encrucijada en su vida (años después de la historia que se contará) acude a la sepultura de su padre. Hace este largo y fugaz viaje para volver a las personas y los acontecimientos fundantes. Cree que recobrando la memoria se orientará para el futuro.

Así la memoria se presenta como una rebelión contra el olvido. El joven dirá que acude “para acordarme bien de todo lo que pasó”. La destrucción del pasado entraña un nuevo peligro para el futuro y viene a conjurarlo. Hacer contra la amnesia para mirar hacia delante.

Además la memoria del padre muerto, de los muertos en definitiva, es una forma provisional de vencer la ausencia. Ante los mismos lugares la evocación de su presencia parece más evidente. La relación rota con la muerte puede de forma provisional y subjetiva ser recobrada.

Sustituida la presencia es posible la comunicación: “vengo para hablar con vos y contarte”. Los rincones del recuerdo son lugar de encuentro afectivo con el otro muerto. Como si fuera posible vencer el tiempo y volviendo atrás recobrar al otro.



Mario, era el padre y un símbolo. Su solidez y su transparencia eran un modelo de vida ante el que se viene a contrastar su hijo. Viene a recobrar la herencia de las cosas valiosas, del sentido de la lucha y de vivir.

Sin embargo, como bien avisa Juan de la Cruz, “la dolencia de amor no se cura sino con la presencia y la figura”. En este sentido el recuerdo es insuficiente. Necesario y a la vez deficiente.

La fe en la resurrección de los muertos remite a algo más que la recuperación de la memoria en la ausencia. Es la certeza que el otro no está perdido ni desaparecido. Está convocado a vivir una nueva presencia, nueva y plenificada en Dios. Presencia que no solo es la sombra de la recuerdo sino que tiene potencialidad de reencuentro personal en el futuro.

En este sentido es significativa la aparición en uno de los planos finales de una imagen del padre. No es una repetición de las imágenes de la historia contada. Puede ser como una imagen del interior de Ernesto (memoria) pero también puede ser como una forma de presencia nueva (¿resurrección?) más allá de la muerte integrado en la infinitud del paisaje de la tierra que se confunde con el cielo.

La memoria puede convertirse en nostalgia, pero también es un medio poderoso de reclamar la fe.

2. Un lugar donde dar la vida

Ernesto nos trae a la sepultura para volver a “un lugar en el mundo”. Aquí el lugar identifica una causa, un sentido, un proyecto, una forma de vivir y morir. Algo en que creer.

La película trata sobre las causas perdidas como la utopía de un mundo más justo y la lucha de los pobres por un futuro compartido. El escepticismo de Hans predice la derrota a través de la admiración por los luchadores. La fidelidad de Ana a Mario tendrá que ver con la comunión de sentido y destino.

La muerte de Mario parece como la confirmación definitiva del fracaso de su lucha y de su causa. Pero la presencia de Ernesto en aquel lugar, es un cierto desmentido. Probablemente el lugar pueda ser otro, posiblemente la lucha distinta pero el fondo de sentido no se ha perdido para siempre. El maestro ha dejado su huella en su hijo.

La propuesta de Aristaráin tiene una inclinación pesimista que se acentuará en “*Lugares comunes*”. Sin embargo, aquí se sostiene el valor del sentido y la coherencia vivida. La sepultura junta la vida y la tierra, el hombre y el lugar. Y su tozuda permanencia es indicativo que el hombre necesita un lugar, una causa y un sentido.

Un pequeño indicio es la hermana Nelda que se pone en marcha compartiendo el fracaso pero también dispuesta a volver a empezar. Como si aquella mujer de fe mostrara que no todo está perdido.

Aunque desde el punto de vista de la esperanza escatológica el fracaso de la utopía histórica no es señal de derrota. Dios sigue trabajando por la justicia en la historia y bendice la lucha y las sepulturas. Más allá de la muerte, más allá del lugar Dios dice su palabra como palabra de vida.

FUENTES

Bibliografía

- EQUIPO RESEÑA, *Cine para leer 1992*, Bilbao 1993, 289-292.

Internet

- www.imdb.com. Base de datos.
- www.acec.glauco.it Valoración Conferencia Episcopal Italiana (Datafilm)
- www.bloggermania.com Crítica del Equipo Cine Fórum
- www.conferenciaepiscopal.es/cine Departamento Cine Conferencia Episcopal Española
- www.usccb.org/movies. Valoración Conferencia Episcopal USA